



CONFLICTO ACTUAL :

Sacrificar vidas para el futuro

CONFLICTO ACTUAL : Sacrificar vidas para el futuro

Antes de hablar sobre el conflicto del que vamos a desarrollar nuestra información, quisiéramos situar el tema hablando de lo que entendemos por generaciones futuras, a las que alude la Posdata de la Carta de la Paz.

El término generaciones futuras se refiere al compromiso que tenemos las generaciones actuales con la herencia que dejamos a la posteridad. Así, podemos hacer que hereden instituciones de violencia, guerra, marginación y exclusión; sistemas económicos que generen desigualdades, pobreza y miseria; y formas de cultivo de la tierra que sean depredadoras y que conviertan en insostenible la vida, no sólo para los seres humanos del futuro sino también para todos los seres vivos y toda la naturaleza.

Sin embargo, también es posible que dejemos en herencia instituciones de paz e integración; sistemas económicos que generen mayor igualdad con reconocimiento de las diferencias y asuman una noción positiva de pobreza como austeridad que promueva la justicia; y un cultivo de la tierra que se cuide de todos los seres vivos y de la naturaleza misma.

Lo que hemos mantenido a lo largo de todo este postgrado sobre la Paz Imperfecta y Positiva, podemos reconstruir la historia desaprendiendo los momentos de violencia, desigualdad y culturas depredadoras del medio natural, para mostrar los indicadores, aunque imperfectos, de las diversas maneras de hacer las paces, la justicia y el cuidado sostenible del medio natural.

Depende de la perspectiva cultural que adoptemos, la de las culturas de la guerra o la de las Culturas para la Paz. Es decir, depende del tipo de relaciones humanas que cultivemos entre nosotros mismos como seres humanos y con el medio natural, de cómo nos cuidemos unos de otros y de cómo cuidemos a la naturaleza.

En este sentido, la ética de nuestro compromiso con las generaciones futuras será una Ética racional de Mínimos que muestra las razones de justicia que tenemos con la posteridad, y una Ética del Cuidado que promueva nuestros sentimientos de ternura y compasión radical con los seres vivos y la misma naturaleza del futuro.

Es cierto que hemos heredado una versión de la tradición bíblica que interpreta el mandato del Génesis, “dominad” la tierra, en un sentido que parecía legitimar la depredación, esto es, el cultivo de la tierra como si fuéramos ladrones (*praedo* significa “ladrón” en latín) que robamos violentamente la vida de la naturaleza.



Desde la Investigación de la Paz es fundamental la afirmación del prefacio de la constitución de las Naciones Unidas de 1945 cuando se declaran resueltas a *“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”*.

Las guerras en el mundo de hoy

Según Aristóteles *“la guerra es un medio natural y justo para someter a quienes nacidos para ser mandados, se niegan a someterse”*.

En este trabajo y aprovechando la actividad que debemos entregar en el máster, quisiéramos hablar de las guerras de hoy, una cuestión bastante desconocida en su conjunto. Sí que conocemos guerras concretas que aparecen en los medios, pero no llegamos a hacer una idea aproximada de la magnitud y de la tremenda tragedia humana que producen las numerosas guerras que están activas hoy en día.

Se suele juzgar al siglo XX como un siglo muy violento, la primera guerra mundial causó más de 18 millones y medio de personas muertas y en la segunda guerra mundial murieron más de 55 millones de personas y 35 millones fueron heridas. Desde 1.945 las guerras han producido más de 25 millones de muertos.

Se albergaba la esperanza que, tras estas terribles experiencias, el siglo XXI podría llegar a ser un siglo de paz, pero por desgracia seguimos con una situación de gran violencia.

En este trabajo, además de responder a las preguntas que se nos manda en la actividad, pretendemos sobre todo dar algunas pautas que nos sirvan para la acción, una acción a favor de la paz que tenga como eje tratar las causas que producen los conflictos, entre los que destacan la injusticia y la opresión que provoca muchos de ellos. Por eso, aunque se acabe con la violencia, si no se resuelven los problemas de fondo que la hicieron surgir, volverá a renacer de nuevo y será un vano sacrificio de los presentes, dejando la misma situación (o peor), para las generaciones venideras.

Y aunque la paz parezca un logro imposible, tenemos dos grandes ejemplos en los últimos treinta años que nos muestran que la movilización social puede ser un factor básico para conseguir la paz, o para acabar con el peligro de confrontación nuclear.

Nos referimos a la guerra de Vietnam, llevada a cabo por los EE.UU. contra el pueblo vietnamita y contra el Vietcong desde 1.959 hasta 1.975, que acabó con la derrota norteamericana y la retirada de sus tropas de este país, más de 600.000 soldados. La protesta social en todo el mundo y sobre todo dentro de la sociedad norteamericana, fue uno de los factores clave para esa victoria y el logro de la paz.

La crisis de los euromisiles en los años 80 en Europa, que se generó por la colocación por parte de la Unión Soviética de misiles de corto alcance (200/300 Km.), dotados de cabeza nuclear, en la



frontera con Europa Occidental, la respuesta de los Gobiernos europeos, impulsada por el gobierno de los EE.UU., consistió en colocar misiles nucleares en las fronteras con la Unión Soviética. Un gran movimiento pacifista europeo jugó un importante papel en el logro del desmantelamiento de estos misiles, acabando así con la amenaza nuclear que podría haber destruido buena parte de Europa.

El efecto que han tenido las grandes movilizaciones contra la invasión de Irak, que ha contribuido a tirar a un gobierno y sigue influyendo en la situación política internacional.

En el mundo actual, los dos principales problemas de la humanidad son el hambre, la sufren 842 millones de personas con 35.000 muertos diarios y en segundo lugar estarían las guerras que son otra de las principales lacras de la humanidad. Contra el hambre hay muchos activistas, ONGs, FAO y ONU, movimientos como el O,7 o el de la abolición de la Deuda Externa, pero en relación a la guerra hay muchos menos activismo, solamente en Inglaterra movimientos contra las guerras, aquí grupos de estudiosos y algo en las universidades de Barcelona, Zaragoza y el País Vasco.

Un libro que hemos manejado (Crímenes de guerra. David Rieff. Debate) sobre las guerras en el mundo dice: *"...como ha quedado demostrado en el Congo (Republica Democrática), Somalia, Bosnia, Ruanda y Chechenia, en la guerra la tortura es habitual, el asesinato de la población civil y la expulsión de sus casas a los que sobreviven, constituyen el principal propósito de cualquier ofensiva militar"*.

Gran proporción de víctimas entre la población civil: un 15% en la primera guerra mundial; 65% después de la II Guerra Mundial. Más del 90% en la década de los 90.

Las guerras producen muchas muertes y sufrimientos, crisis humanitarias, cada vez más refugiados y desplazados, crisis alimentarias y medioambientales.

Las secuelas de las guerras son infinitas. Solo recordarnos que todos los meses más de 2000 personas muertas o incapacitadas por las minas.

La dependencia de la violencia amenaza la consolidación de democracias todavía débiles en varios países y pone en peligro la reconstrucción y el desarrollo social y económico que las sociedades desgarradas por la guerra necesitan para levantarse.

Si queremos actuar positivamente debemos conocer las raíces de los conflictos, los actores y las expectativas de estos, las negociaciones, los intereses y las legitimaciones que están en juego.

Tras el hundimiento de la URSS y el fin de la guerra fría, los conflictos armados son básicamente internos, dentro de cada país. Se ha producido una gran disminución de los conflictos entre estados, y aunque se generan por diversas causas, predominan las motivaciones políticas sobre las puramente territoriales.



Gran parte de los conflictos armados a finales de los 90 eran antiguos. El 65% tenían más de 5 años, y el 25% más de 20 años. Son persistentes y prolongados.

Entre los 80 y los 90 encontramos muchos ejemplos de conflictos que han vuelto a la actividad armada, después de un alto el fuego e incluso después de firmar la paz. Angola, Burundi, Camboya, Chechenia, Eritrea, Etiopía, Filipinas, Kosovo, Liberia, RD del Congo, Ruanda, Sierra Leona y Sri Lanka entre otros.

¿Causas? Podemos citar (aunque no vamos a desarrollar):

Falta de sinceridad de las partes.

Desacuerdos sobre el cumplimiento de los acuerdos.

Lucha interna entre fracciones.

Permanencia de las razones profundas de los conflictos.

Hemos creído enriquecedor adentrarnos en una posible clasificación de los conflictos, para que podamos apreciar el abanico de sacrificios que se pide a los contemporáneos, en base o pretendiendo así conseguir un futuro mejor para las generaciones venideras (aunque sin duda están pensando más en sí mismos que en los demás, sean contemporáneos o futuros).

Tal y como los describe A. Piris (CIP, 1995, pág. 21), los conflictos han acompañado siempre al género humano y son causados por muy variadas razones. Pero los conflictos pueden resolverse sin necesidad de recurrir a la violencia, percibirlos a tiempo lo facilita, y acudir a métodos pacíficos de acuerdo, conciliación o arreglo. Deben existir anticipadamente mecanismo de probada efectividad que eviten pedir el sacrificio de las vidas a las personas.

Si no llega a solucionarse de forma pacífica, puede agravarse progresivamente y convertirse en conflicto armado.

Si se encona y generaliza, se convierte en una guerra, estadio final más negativo en la evolución de un conflicto.

Por tanto, es preciso y necesario vigilar el proceso: conflicto-conflicto armado-guerra.

Los conflictos no pueden ser suprimidos, pero sí contenidos y controlados en sus grados más bajos de intensidad.

La Teoría de la resolución de los conflictos incluye también las etapas posteriores al conflicto armado, para evitar su reproducción y establecer condiciones justas para una paz posterior.

Es imposible simplificar las causas pero nos atrevemos a alguna forma de clasificación (todo intento de clasificación es simplificador):



- La importancia de la percepción o base psicológica de los conflictos.
- Las causas de tipo tradicional: territoriales, históricas, económicas y étnicas
- Las causas modernas: las carencias democráticas, la pobreza en el Tercer Mundo, el deterioro ambiental y el militarismo.

a) Las percepciones.

Según el documento fundacional de la UNESCO:

"las guerras comienzan en la mente de los hombres", (¡Cuántas veces nos lo repite D. Federico Mayor Zaragoza!).

La historia se basa tanto en los hechos como en las falsedades.

El ser humano se debate entre impulsos opuestos: de cooperación y agresión. La humanidad no es por naturaleza más agresiva que pacífica.

Pero apreciamos a los medios de comunicación y sus visiones agresivas; la Educación machista, chicos agresivos y competitivos, niñas pasivas y posición secundaria, premia la belicosidad y se castiga la cooperación pacífica.

La información de TV, crea un mundo de buenos y malos, solo resalta lo espectacular y brillante, con poca atención a las causas y a los procesos históricos.

b) El territorio como causa.

En el pasado, gran parte de las guerras tenían como motivo fundamental la conquista del territorio. En la actualidad este tipo de conflicto es menos frecuente gracias al derecho internacional y a las instancias jurídicas que regulan estos conflictos. Aún así el factor geográfico sigue siendo importante, la geografía como instrumento para la guerra y para organizar el control de las poblaciones desde el Estado.

La expansión imperialista del siglo XIX, la ocupación de territorios ajenos por motivos diversos: ampliación de mercados, búsqueda de mano de obra barata, apropiación de recursos naturales, creación de zonas de seguridad, acceso a vías fluviales navegables o a puertos marítimos.

Desde 1.945, diversos Estados usaron la fuerza como medio para garantizar sus intereses territoriales o estratégicos. En la segunda mitad del siglo XX recordemos el proceso de descolonización,



la independencia a los territorios ocupados por potencias. Nueva fuente de conflictos al establecer fronteras artificiales. El Continente africano es una muestra sangrienta.

Hemos estudiado también Derechos históricos reales o imaginados o los Litigios fronterizos.

c) La causa histórica

En todos los conflictos hay causas históricas que evolucionan a lo largo del tiempo.

A menudo, la historia es usada para justificar y alentar la necesidad o la legitimidad del enfrentamiento. Muchos dirigentes políticos, militares o intelectuales apelan a la memoria histórica de sus pueblos para deformar la imagen de sus adversarios y pedir sacrificios de la vida de sus contemporáneos.

La humillación sufrida por alguna antigua o reciente derrota militar. La vuelta al esplendor perdido como gran potencia.

El compromiso adquirido con los viejos territorios coloniales, son algunas de las razones que argumentan los gobernantes para reclamar ese sacrificio humano.

d) Las causas económicas de los conflictos.

La guerra evoluciona a partir de dos actividades milenarias de la humanidad: la caza y el pillaje. Muchos de los primeros conflictos fueron por motivos económicos: posesión de recursos; apropiación de bienes y personas; satisfacción de otras necesidades de subsistencia de las sociedades.

Y no olvidemos las guerras comerciales y coloniales, que a finales del siglo XIX llegaron a abarcar todo el planeta.

No todas las guerras son desencadenadas por motivos económicos, aunque toda guerra tiene graves consecuencias económicas y también es cierto que para hacer una guerra se necesitan recursos.

Más justo decir que todas las guerras tienen como causas secundarias motivos económicos que refuerzan los motivos primarios.

Las guerras suelen ser a menudo provocadas por los países o coaliciones económicamente poderosas, pero los conflictos armados de mayor virulencia suelen aquejar a los países pobres. Guerra y miseria resultan así la fórmula infalible en el fracaso de una sociedad.



e) Las cuestiones étnicas.

Con frecuencia unos grupos humanos dominan a otros imponiéndoles su idioma, su religión o sus costumbres. Se genera así un tipo de conflicto de raíces étnicas.

Los conflictos son tan antiguos como la humanidad: esclavizar a las personas para someterlas, usar su trabajo o para el combate.

En la actualidad este tipo de conflictos se extienden por todo el planeta. Las causas étnicas de los conflictos se relacionan en ocasiones con las económicas, con la lucha por los recursos y por el territorio.

Las causas de los conflictos se combinan entre si a menudo multiplicando sus efectos.

f) La falta de democracia, moderno factor de conflicto.

Hay una relación entre democracia, conflictos armados y paz. En las sociedades donde rigen las libertades públicas, los derechos humanos y los derechos civiles, existen más posibilidades de que los conflictos se resuelvan sin el uso de la violencia. Idea importantísima para que los gobernantes no exijan el sacrificio de sus contemporáneos en base a las generaciones venideras.

Cuando más estables son las instituciones democráticas, menos se recurre a la violencia. Los sistemas democráticos son los más aptos para resolver los conflictos en las sociedades multiculturales, multiétnicas o multirreligiosas.

Aunque hay más sociedades con democracia limitada, que amplia, en las tenidas por democráticas. Pese a la aparente solidez de las dictaduras basadas en la fuerza, cuando no rige la democracia se produce un vacío institucional, y en general lleva a la rebelión a sectores de la sociedad oprimida.

Globalmente los estados democráticos tienden a relacionarse pacíficamente entre sí, sin embargo hay estados que por intereses geoestratégicos o económicos ayudan a gobiernos dictatoriales a cambio de beneficios económicos.

g) La raíz de muchos conflictos actuales: la pobreza y la miseria.

¡Qué tremenda injusticia viven (malviven) muchos hermanos nuestros! La crisis económica, la desigualdad y la pobreza se encuentran a menudo entre las causas de los conflictos.

En las sociedades caracterizadas por un injusto reparto de la riqueza no es extraño que se establezcan regímenes autoritarios y represivos, que mantienen los privilegios económicos de una minoría y excluyen a la mayoría mediante la militarización de la vida cotidiana, la discriminación étnica,



la represión política y las violaciones de los derechos humanos. En este tipo de sociedades existe un enorme potencial de inestabilidad y violencia, que en ocasiones desemboca en conflictos guerrilleros o guerras civiles.

En los años 80 más de 100 países empobrecidos, sumidos en la crisis de la deuda, obligados a adoptar programa de ajuste estructural, han recortado los gastos sociales y los ingresos de los sectores populares, incrementando la pobreza, la conflictividad social y la depredación del medio ambiente.

Hoy, muchos países empobrecidos son democracias con pobreza, con un gran potencial de violencia e inestabilidad y un futuro incierto. La superación o reducción de la desigualdad, tanto en el Norte como en el Sur como entre los diferentes grupos sociales, es un elemento esencial para la supervivencia del planeta y la prevención de los conflictos armados.

h) Hacia el siglo XXI: Los conflictos ambientales y la ecología.

La relación entre conflictos armados y recursos o bienes naturales esenciales para la supervivencia, es profunda y son varias las formas de vinculación.

La escasez progresiva de recursos ambientales, tales como el agua potable y la tierra apta para el cultivo, pueden provocar guerras por recursos o conflictos interestatales. Cuando escasean los recursos surgen conflictos entre sectores sociales. La escasez puede producir ataques de unos países a otros para controlar los recursos.

Los recursos pueden escasear de forma directa por una excesiva explotación humana o de forma indirecta por diversas causas ambientales, entre ellas:

- a. El cambio climático debido al efecto invernadero.
- b. La destrucción de la capa de ozono.
- c. La degradación y pérdida de tierra apta para el cultivo.
- d. La degradación y destrucción de los bosques.
- e. La destrucción y contaminación de las reservas de agua potable.
- f. El agotamiento de las reservas pesqueras.

i) El militarismo y la búsqueda de la hegemonía.

Tradicionalmente la seguridad ha sido concebida en términos exclusivamente militares como la capacidad de un Estado para disuadir o repeler una agresión externa. El concepto ha alcanzado niveles peligrosos desde la aparición de las armas nucleares y de destrucción masiva. Con la campaña contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre, viene siendo justificada toda intervención armada unilateral al margen del Derecho Internacional.



Brevemente hagamos un poco de historia. Hemos hablado al principio de una Europa guerrera en el siglo XX, como lo ha sido la Administración Bush. La primera guerra mundial, de 1.914 a 1918, produjo 18 millones y medio de muertos y una terrible destrucción. La segunda guerra mundial entre 1.939 y 1.945, dejó 55 millones de muertes y 35 millones de heridos con aún mayor destrucción que la primera.

De estas masacres se extrajo una lección bien clara, cada vez que un país poderoso busca la hegemonía sobre los demás, provoca una guerra. Mantener un equilibrio de poder entre los fuertes también puede llevar a terribles guerras.

Es preciso buscar una política de colaboración entre países, no de enfrentamiento ni de equilibrio de poderes, puesto que dada la capacidad de las armas actuales podemos acabar con nuestro mundo.

De ahí también nació la ONU, y la necesidad de un Derecho Internacional respetado por todos y que obligue a todos por igual, ambas instituciones nacieron de los terribles desastres de las guerras en el siglo XX.

Con la llegada de Bush al Gobierno de los EE.UU. todo este difícil equilibrio de paz y Derecho Internacional vino abajo.

Estaba decidido a hacer una política unilateral en defensa de sus intereses, sin contar con nadie, y dejando al margen la ONU si esta no acataba sus decisiones.

Fue contrario al Tribunal Penal Internacional, porque la Ley la imponía él que era el más fuerte y no aceptaba someterse al Derecho Internacional.

Esta política unilateral le llevó al ataque preventivo, que es una barbaridad, machacar a alguien por si acaso nos va a atacar. En la Carta de las Naciones Unidas, nadie puede atacar si no es agredido.

Si Estados Unidos impone su ley, porque no la van a imponer otros poderes regionales, por ejemplo Rusia en Chechenia; Sharon en Israel y en Palestina.

Esto amenaza los cimientos de la civilización y puede hacer un mundo cada vez menos habitable, y además multiplicar la violencia por doquier como respuesta a estos ataques como hemos visto en Iraq o Afganistán. Nos atrevemos a decir que nos encaminamos más hacia la confrontación para imponer el poder que hacia la cooperación.

Terminaremos estas reflexiones con una referencia al libro que hemos citado al principio:

"El crimen (y la guerra es un gran crimen) solo prospera en secreto. Expongamos los hechos, describiéndolos, atacándolos, ridiculizándolos en la prensa y, tarde o temprano, la opinión pública los barrerá del mapa".



Y un objetivo que ya algunos ponentes han reclamado en alguna ocasión en la Conferencia sobre seguridad y Dignidad realizada por la ONU: que **"la abolición de la guerra como institución legal es posible"** .Como un día se consiguió acabar con el apartheid y con la esclavitud, también conseguiremos abolir la guerra. Y que caiga toda la presión de las sociedades sobre quien se atreva a promoverla.

A modo de reflexión final y para futuras discusiones dentro del posgrado de la Carta de la Paz, quisiéramos resaltar que desde el punto de vista filosófico ha habido argumentos como el de la "astucia de la razón" de Hegel o el de la "mano invisible" de Smith que se interpretan en el sentido de que no somos responsables ante las generaciones futuras porque todo está determinado. Sería una secularización de la tesis de la providencia divina. También se ha argumentado que nuestro compromiso ético es con el presente más que con el futuro y que la falta de empatía con las generaciones futuras nos incapacita para saber incluso qué tipo de obligaciones tendríamos si no sabemos qué es lo que realmente desean.

Otro argumento afirma que sólo tenemos deberes respecto de individuos específicos con los que nos relacionamos y, evidentemente, no nos relacionamos con los individuos del futuro que, en cierta manera están fuera de "nuestra comunidad moral".

Estos serían argumentos que negarían que tuviéramos algún tipo de obligación con nuestros descendientes como individuos. Además estarían las tesis que negarían que tuviéramos algún deber con los seres humanos del futuro como "miembros de la especie humana", porque la misma noción de especie es tan abstracta que resultaría difícil atribuirle conciencia, sentimientos, etc. En este sentido, en todo caso, habría que garantizar la existencia y la dignidad de los individuos, pero no de la especie Homo sapiens o cualquier otra. Otras tesis afirmarían que hay una menor responsabilidad con las generaciones futuras que con las presentes o que es una responsabilidad "decreciente".

Sin embargo y en la línea de la Posdata de la Carta de la Paz, desde la ética discursiva Karl – Otto Apel defiende que en la situación actual, debido al desarrollo de la economía y a los problemas del medio ambiente, ya no es suficiente una ética ligada a nuestra propia comunidad sino que necesitamos una macroética planetaria de la corresponsabilidad. Esta macroética planetaria es una ética de la corresponsabilidad porque los efectos de nuestras acciones individuales y colectivas son para todos los seres humanos: horizontalmente para las generaciones actuales y verticalmente para las generaciones futuras.

En la medida en que todos los seres humanos podemos considerarnos miembros de una comunidad de comunicación tenemos que someter nuestras decisiones a la interpelación de las generaciones actuales y a lo que pensamos nos pueden demandar desde el futuro.

Tal y como nos dice la Posdata de la Carta de la Paz, es tarea de los gobernantes concentrar sus miras al bien de los contemporáneos, pues ya existen y tienen derecho a vivir la vida con dignidad humana, sin que el bien de los presentes hipoteque el equilibrio ecológico futuro.



Es evidente, pues, que en cualquier país los ciudadanos del mañana, sean quienes sean -si están contentos de existir-, se alegrarán siempre de lo que los respectivos gobernantes de hoy hayan hecho - mejor o peor- ya que, gracias a eso, ellos existen. Por lo tanto, el bien de los contemporáneos es el objetivo más importante de los gobernantes.

Santiago Agüero Muñoz



BIBLIOGRAFÍA

- Apel, K., *“Una Ètica de la coresponsabilitat per Europa i el món”*, en Castiñeira, A. (Ed.). 1990. *“Europa a la Fidel segle XX”*. Barcelona, Acta, Quadern núm.6.
- Martínez, Vicent, *“Filosofía para hacer las paces”*. Barcelona. Icaria. 2001.
- Pontara, G., *“Ética y generaciones futuras”*. Barcelona, Ariel. 1996.
- Weiss, E., *“Un mundo justo para las futuras generaciones: derecho internacional, patrimonio común y equidad intergeneracional”*. Madrid – Tokyo, Mundi Prensa-United Nations University Press.

